

Introducción

A partir de la aplicación de los conocimientos adquiridos en el Seminario del que surge este libro se pretende activar la reflexión sobre la situación de nuestras ciudades actuales poniendo el foco en los espacios públicos, para luego intentar comprender qué sucede con ellos en la denominada Sociedad del Conocimiento, en su hibridación físico-digital. Se indagará entonces de qué manera las nuevas tecnologías están ofreciendo nuevos escenarios y nuevas posibilidades en la construcción de espacios públicos en la actualidad.

Un problema multidimensional

Entre los años 1900 y 2000, la población urbana del planeta pasó de 262 millones a más de 3.000 millones de personas. Las ciudades donde habitan millones de habitantes son actualmente 370, de las cuales 250 se localizan en el llamado Tercer Mundo, frente a las 11 que había a principios de siglo. En cuanto a megalópolis de más de 10 millones de habitantes, había 2 en 1950, fueron 16 en 2000 y llegarán a 27 en 2025, de las cuales 21 estarán en el Tercer Mundo. Entre 2000 y el 2025, la población urbana de los países desarrollados pasará de 922 millones a 1.100 millones, mientras que la del Tercer Mundo se doblará, es decir de 2.200 a 4.400 millones. Estas afirmaciones numéricas, puestas en evidencia por Paquot Thierry en 1999, se confirman quince años después. En su informe sobre los asentamientos urbanos, ONU-Hábitat considera que esta tendencia va a proseguir en el curso de las décadas siguientes, primero en los países en desarrollo, hasta alcanzar el 70% de la población mundial en 2050.

Estas referencias son la base para iniciar una reflexión sobre este fenómeno global de urbanización, que toca a las diversas regiones del mundo y que atañe de cerca o de lejos a la totalidad de la población mundial, con un impacto directo o indirecto sobre los medios de vida, y cuya expansión acelerada, tal como ella ha sido anunciada para las futuras décadas, presenta serios interrogantes de compatibilidad entre las dimensiones ecológicas, económicas, sociales y urbanísticas para el futuro de las sociedades contemporáneas. Lo urbano, en su complejidad

contemporánea, no puede ser percibido sino como un fenómeno multidimensional cuya realidad material, constructiva y técnica refleja la creatividad de los seres humanos, pero igualmente sus conflictos, sus contradicciones y los recursos de los cuales disponen para materializar sus proyectos.

Es ineludible nombrar los términos globalización o crisis económica o social, si queremos hacer alguna lectura de aproximación a nuestra realidad actual. Se puede acercar al entendimiento de estos fenómenos desde la óptica de comprenderlos a través de la penetración del mercado en la vida social y cotidiana, refiriendo a un proceso de larga duración que al acelerarse en las últimas décadas, ha terminado por introducirse prácticamente en todas las esferas.

De acuerdo a la postura planteada por Lipovetsky y Serroy (2010), en los tiempos hipermodernos, la cultura se ha convertido en un mundo que tiene la circunferencia en todas partes y el centro en ninguna. Esto se traduce en una economía política de la cultura donde esta última no puede separarse de la industria comercial, infiltrándose en todas las costumbres. Es así como estos autores con el término cultura-mundo designan a la cultura que se desprende del capitalismo, el individualismo y la tecnociencia, una cultura que al ser global propone nuevas estructuras cambiando radicalmente las relaciones de las personas consigo mismas y con el mundo. De este modo afirman que la dinámica hipermoderna no omite la cultura, al contrario, la convierte en su principal rasgo, hasta el punto de que hoy se podría hablar de un capitalismo cultural. De este modo, las industrias

culturales y el universo digital se convierten en piezas esenciales del hipercapitalismo globalizado.

Ortiz R. (1998) propone que en lugar de pensar el mundo desde América Latina, pensemos el mundo en su flujo y luego hagamos las preguntas pertinentes a nuestra realidad. Esta concepción guía a la reflexión en relación a los centros de poder que hoy se han desterritorializado. Esto repercute sobre nuestro mundo en donde el ejercicio de lo público se agota en el consumo, hecho cultural por excelencia que incorpora al individuo en el universo globalizado.

Los autores Flores, P. y Crawford, L. (2001), señalan claramente que al analizar en la actualidad la modernidad en los estudios culturales se parte de una explícita desconexión entre la economía y la cultura, y eluden así los vínculos entre un multiculturalismo que reconoce al otro en su diferencia cultural, y una globalización para la cual todo ser humano está sujeto a unas reglas de mercado que, necesariamente, lo involucran. Desde esta mirada señalan que las categorías asociadas a la posmodernidad - fragmentación, dispersión, pérdida del centro, puesta en duda del sujeto, relativización de los discursos - no cuestionaron las nuevas relaciones de mercado; en tanto la ciudad, ámbito privilegiado de ese proyecto, tendría que adaptarse a los nuevos requerimientos. Pero para los autores la posmodernidad no es solo decadencia, es también posibilidad. Posibilidad de valorar lo local y, en particular, el territorio ciudadano y la participación activa de quienes habitan en él, pensando modelos para nuestras ciudades con proyectos

históricos que nos vinculen a la cultura-mundo. Apuntan a construir este vínculo, no desde un reconocimiento otorgado desde los centros de poder, sino desde un auto-reconocimiento alcanzado en la propia regulación de la producción simbólica que nos re-presente y en la construcción de escenarios urbanos en donde socializar dichos símbolos. La disminución del poder del Estado nación y la reaparición de lo local hacen de la ciudad el nuevo espacio desde donde construir las nuevas relaciones colectivas, en tanto que se reterritorialice la ciudad como escenario político y público, y se construyan identidades por fuera de los universos virtuales de la cultura mundializada.

“Cuando pensamos en nuestro hábitat contemporáneo tan contradictorio e ilimitado pero, sobre todo, tan inestable y cambiante, nos invade un sentido de inadecuación e incomprensión. Es la impresión que tenemos observando nuestras localidades globalizadas, nuestra vida privada cada vez más abierta a la colectividad, los espacios públicos cada vez más atravesables en forma tecnológica e informativa. De manera cada vez más explícita, las continuas transformaciones de las tecnologías comunicativas contemporáneas nos ofrecen nuevos usos, comportamientos y prácticas habitativas inéditas, ante los cuales sentimos no tener a disposición categorías interpretativas adecuadas y listas para utilizar” (Di Felice, 2012:295)

En las últimas décadas un nuevo paradigma tecno-económico de producción flexible (la sociedad del conocimiento), en oposición al viejo paradigma de pro-

ducción en masa (la sociedad científico-técnica), se está instalando en nuestras sociedades y organizaciones actuales abarcando aspectos económicos, culturales, tecnológicos y sociales del desarrollo, a niveles tanto macro como micro. Su núcleo apunta a que es la creatividad, el conocimiento y el acceso a la información lo que hará la diferencia en los próximos 20 a 30 años, gestando una nueva revolución tecnológica, como eficaces motores de la productividad y de la promoción del desarrollo humano en un mundo que se globaliza (Guzmán Cárdenas, 2008). Se acentúa cada vez más que las industrias relacionadas con la Sociedad de la Información y del Conocimiento se han convertido en uno de los sectores más importantes y de más rápido crecimiento en el suceso de una nueva economía. De manera más general aún, están ejerciendo un fuerte impacto en los patrones de interacción social con el surgimiento de una estructura social dominante que denominan la sociedad en red (Castells, 1998), aunada a inéditas expresiones culturales y que se califican habitualmente como la cultura de la virtualidad real. Como sostiene Finquelievich (2000) la ciudad ya no sólo integra diferentes redes, sino que es a su vez un conjunto de redes. Esto se traduce en un habitar en la ciudad-red en donde nuestras vidas transcurren enredadas en múltiples conjuntos de interacciones.

La ciudad contemporánea, la ciudad actual, se vuelve más compleja día a día, pero también se enriquece en formas y contactos. No es fácil describirla ni catalogarla, como tampoco lo es dar soluciones y propuestas para intervenir en ella. Desde esta perspectiva surge la necesidad de actuar con diferentes estrategias y apro-

ximaciones, de manera multidimensional, mezclando escalas, formas y maneras de actuaciones, protagonistas y actores involucrados.

Espacio público

Como afirma Martín-Barbero (1990), en cierta medida las ciudades son los únicos territorios sin fronteras en el que se vive a la vez una experiencia profunda de identidad local y una relación directa con el mundo, donde lo privado y lo público se interpenetran, donde lo universal ancla en lo local. Expresan ante todo, una noción de solidaridad territorial, de espacio social habitable que posibilita el desarrollo de referentes simbólicos ciudadanos sobre la base de un conocimiento de su propia historia social y de los resortes del universo institucional que les rodean en una sociedad local, es decir, el conjunto de actores y relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se dan dentro de un ámbito territorial determinado. De allí se puede entender el interés por lo urbano y por el espacio público que es lo que proporciona sentido a nuestra vida urbana.

Si se pretende comprender las nuevas dinámicas urbanas y los procesos a rasgos generales de transformación social y de nuestros estilos de vida, se considera apropiado comenzar por el estudio del espacio público y la relación que se genera entre su configuración y el ejercicio de la ciudadanía. Esta última se la puede entender como una disposición que nos permite ejercer un conjunto de derechos y deberes cívicos, políticos y sociales como habitantes de nuestras ciudades.

El espacio público nos interesa principalmente por dos razones. En primer lugar porque es donde se manifiestan muchas veces con más fuerza la crisis de ciudad o de urbanidad. Por lo tanto parece que sea el punto sensible para actuar si se pretende impulsar políticas de hacer ciudad en la ciudad. Y en segundo lugar porque las nuevas realidades urbanas, especialmente las que se dan en los márgenes de la ciudad existente plantean unos retos novedosos al espacio público: la movilidad individual generalizada, la multiplicación y la especialización de las nuevas centralidades y la fuerza de las distancias que parecen imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos. Estamos convencidos que la dialéctica movilidades-centralidades es una cuestión clave del urbanismo moderno. Y que la concepción de los espacios públicos es a su vez un factor decisivo, aunque no sea el único, en el tipo de respuesta que se da a la cuestión anterior. (Borja, 1998)

Se comprende entonces que la ciudad, el territorio, es el resultado de las relaciones y contactos entre sus ciudadanos. Un territorio viviente y cambiante donde se debiera apostar por repensar la ciudad, el territorio, como el lugar donde es posible maximizar las posibilidades de relaciones e intercambios, donde el espacio público es un espacio de ciudadanía y participación, y cuya calidad requiere respuestas complejas, que han de venir también, aunque no solo, del urbanismo y la arquitectura.

El espacio público representa a las ciudades, allí se muestra cómo son ellas y

cómo se reconoce el ciudadano. Mediante las prácticas cotidianas los habitantes dan sentidos y significados colectivos a los espacios: el espacio público es la calle, la vereda, el parque, la parada del colectivo, la unión entre diferentes barrios, las intersecciones, lo visible, aquello que es de todos. En el espacio público se evidencia la sociabilidad, característica ineludiblemente humana, en la que cada individuo decide cómo actúa, si se acepta o rechaza, si reconoce o ignora. En el espacio público se va y viene entre desconocidos, entre diferentes. Se atraviesa pero también se habita. El espacio público acepta la co-presencia de otros, la heterogeneidad, la homogeneidad y la discriminación. En esa dinámica de transformación de ciudad y de relaciones, *“El espacio público también ha pasado de ser el lugar de encuentro y socialización a transformarse en uno de simple tránsito entre uno y otro punto de la ciudad; su diseño parece más orientado a optimizar los flujos de producción de un sistema capitalista que se expande sin resistencia aparente, que a satisfacer los deseos de bienestar y recreación de los ciudadanos”* (Iregui, 2007:84).

La relación del ciudadano con el espacio público se refleja a través de sus actitudes. Los espacios públicos no son los mismos todos los días, hay intercambios, ferias, fiestas, manifestaciones y marchas. Hay transgresiones del espacio público que pueden ser o no consensuadas y aceptadas. Esto muestra una doble dimensión de los usos y significados del espacio en la vida diaria: lo que pasa todos los días y es el cotidiano y lo que pasa esporádicamente.

Pero, además, el espacio público enfrenta otros inconvenientes. Por ser un es-

pacio no excluyente y de acceso libre e incondicional el espacio público es sujeto de usos abusivos porque aparentemente no tiene un dueño. Por otra parte, se le atribuyen los problemas de inseguridad y violencia. Al respecto, es necesario entender que el espacio público no es el problema, lo que ocurre en él es lo que hace el problema y eso es resultado de múltiples determinantes sociales y económicos.

La gestión del espacio público enfrenta diferentes dificultades: falta de financiamiento y de asistencia técnica calificada, problemas de gestión y procesos de información, debilidades en el planeamiento y ordenamiento territorial, ocupación y aprovechamiento inadecuado, falta de educación ciudadana y por ende poca apropiación del ciudadano, etc.

El tema espacio público está en la agenda pública y en el imaginario colectivo. En este siglo la disponibilidad de espacio público, su calidad y seguridad, son indicadores de competitividad y calidad de vida de las ciudades. Desde la mirada de la gestión pública, la importancia de trabajar en la recuperación, creación y mantenimiento del espacio público en las ciudades tiene que ver con oportunidades de desarrollo. El espacio público articula diferentes actividades entre sí y con el entorno, genera condiciones propicias para el desarrollo de estrategias de convivencia y de seguridad ciudadana, incentiva competitividad y productividad urbana, atrae insumos en turismo, cultura y recreación y contribuye a la salud pública y aminora impactos sobre el medio ambiente.

Sin embargo, muchos proyectos de recuperación o creación de espacios públicos, al ser concluidos y entregados a la comunidad son dañados, deteriorados y no pueden mantenerse porque no existen planes de sostenibilidad, administración, ni mejora. La comunidad no los cuida, no se hace responsable, no siente que le pertenece, solo usa y, a veces, abusa. El ciudadano no se apropia del espacio público, solo pasa por él, lo aprovecha y muchas veces participa en su destrucción.

Ante esta realidad, los gobiernos locales tienen el reto, no solo de proponer planes urbanos con políticas claras y mediante una red de instituciones encargadas de él, sino también, de plantear modos de gestión participativa y procesos de control. Esto implica políticas de generación, mantenimiento y sostenibilidad con mecanismos de administración y defensa del espacio público, equidad y regulación de uso.

Si acordamos en que el involucramiento del ciudadano puede ser recibir información, participar en reuniones o mesas de discusión, tener presencia en comités de trabajo que desarrolla el plan en conjunto, ser consejeros constantes, o tener tareas concretas para la acción, quiere decir que las políticas para el funcionamiento del espacio público deben orientarse a lograr más participación e involucramiento ciudadano para que éste conozca los proyectos, se apodere y se sienta parte de ellos.

Los proyectos referidos al espacio público deben, además, identificar los beneficios y las problemáticas, desarrollar espacios de involucramiento ciudadano en su proceso de ideación y propuesta, tener claro el costo de hacer el proyecto y

de mantenerlo con una proyección financiera real, lo mismo que tener claras sus posibilidades de administración y/o responsabilidad.

Entre los factores de éxito para la gestión de espacios públicos son imprescindibles los procesos concertados y no impuestos. Se debe involucrar a la comunidad desde el comienzo, generando credibilidad en las acciones, con transparencia y liderazgo de las autoridades máximas y de los funcionarios implicados, y además con amplia y continua difusión e información a la población, antes, durante y después, y no solamente al momento de cortar la cinta inaugural.

Cuando hablamos de acción colectiva se realza la importancia que tiene el involucramiento de los ciudadanos en las transformaciones de ciertas prácticas, hábitos o comportamientos. La sociedad tiene la capacidad de transformarse a ella misma cuando sus componentes, es decir los ciudadanos, comprenden la necesidad de realizar ajustes en alguna práctica cultural; cuando se involucran y participan, generan esos cambios y transformaciones. A veces el granito de arena que pone cada ciudadano parece imperceptible y esa sensación de anonimato deriva en una idea de “nadie nota lo que yo hago” o “no importa si yo no lo hago”. Por eso es necesario llegar al corazón del ciudadano, al sentimiento y convicción de lo que cada uno quiere y hace vale. Hay que vencer la idea de que otros no lo van a hacer, de no querer hacerlo hasta ver que otros lo hagan, porque hay posturas pesimistas sobre las posibilidades reales de lograr cambios que se convierten en el pretexto para no cooperar.

Estas breves reflexiones demuestran que nuestras ciudades y territorios requieren mucho más que gestionar el espacio de un modo eficiente con las herramientas tradicionales del urbanismo. Porque la ciudad, el territorio, no es un plano, son sus habitantes que la construyen, las personas son las que generan nuevos significados en el territorio, ellas son el auténtico valor. Los factores tradicionales que han impulsado el desarrollo hasta finales del siglo XX, tales como las infraestructuras, las comunicaciones, la tecnología, la capacidad de ahorro e inversión, la cualificación de los trabajadores, etc., siguen siendo condición necesaria pero no suficiente, para un desarrollo duradero y estable en el tiempo, para una diferenciación competitiva.

Internet, TIC y otras situaciones electrónicas

Internet, a través de las denominadas redes sociales y otras plataformas, parece ofrecer un lugar alternativo a los lugares tradicionales para las relaciones sociales. Esta situación puede traducirse como un problema a causa de acrecentar el sucesivo vaciamiento del espacio público, o bien en sentido contrario, considerarlo como una muy buena oportunidad para fortalecer las relaciones locales. Como expresan muchos autores, hoy en día internet es el lugar donde se experimentan modelos de gestión colectiva con mayor éxito. La denominada Red potencia las identidades sociales y los intereses no económicos de la comunidad, convirtiéndolos así en una fuerza con mucha influencia en las redes electrónicas. Como señala Di Siena (2009), en términos generales, los entornos de red tienden

a funcionar más naturalmente como un procomún que como un mercado.

Se pueden entender a las nuevas tecnologías como el nuevo espacio público local y universal, con acceso no restringido. Las TIC en cierta medida están habilitando nuevos espacios públicos de diferentes rango y tamaño, especializados o no, locales o universales. Junto a esto, se está generando una nueva forma de hacer política que se toma de la concepción de estos nuevos espacios públicos. Así entonces se resalta, las cualidades que ofrece como la transparencia, la participación inmediata, la organización social desde lo macro a lo micro, las nuevas concepciones o miradas sobre la democracia, etc. Estas características son las que poco a poco se van introduciendo en las políticas. Las TICs en este sentido ofrecen grandes posibilidades, variadas y crecientes.

De acuerdo a lo planteado en el punto anterior, se puede acordar entonces que el espacio público hoy no es un espacio homogéneo y que no se relaciona ni se refiere únicamente al espacio físico, sino que se debe tener en cuenta cuando se habla de él, el ámbito electrónico. El espacio público se debe comenzar a comprender más allá del espacio urbano. Lo público se debería comprender como lo local, pero también lo regional y lo global. Es importante comprender las experiencias que se dan entre ellos ya que hoy en día la interconexión entre ellos es ineludible y sus intersecciones dan origen a nuevas prácticas que son necesarias conocerlas.

Manuel Castells (2008), se refiere al concepto de sociedad virtual y sociedad real sosteniendo que la virtualidad en la que vivimos es una de las dimensiones fun-

damentales de nuestra realidad. Refuerza que vivimos con internet, que no salimos de ella. Afirma que estamos todo el día continuamente conectados a la red, donde hay espacios de comunicación e interacción entre personas, de la misma manera que hay espacios de trabajo.

“Todo lo que hacemos, desde que empezamos el día hasta que acaba, lo hacemos con Internet. Ésta es una de las razones por las cuales resulta fundamental que la fracción de población que todavía no utiliza Internet -fundamentalmente población mayor- tenga acceso a esa capacidad porque si no, van a quedar excluidos y marginados antes de tiempo. Si a alguien no le interesa para nada y piensa que no es importante relacionarse con Internet, está en su derecho, nadie le va a empujar. Además, la sociedad tiene que acomodarse a las personas. Aún así, a la inmensa mayoría de gente que conozco le gusta Internet, lo que sucede es que sufren un bloqueo psicológico, que es diferente del bloqueo en el aprendizaje técnico. Yo diría que la conexión entre lo virtual y lo presencial (no diría lo real, porque la realidad es virtual y presencial a la vez) la establecemos nosotros. No hay dos sociedades, hay dos formas de relación y actividad social en nosotros mismos. Somos nosotros los que tenemos que buscar la mejor forma de acomodarlas y adecuarlas. (Castells, 2009)

Se torna entonces necesario analizar de qué manera estas nuevas tecnologías están ofreciendo nuevos escenarios y nuevas posibilidades en la construcción de espacios públicos. El uso de las nuevas tecnologías de información y medios de

comunicación inciden en las modificaciones de las expectativas, en las modalidades de percepción, así como en la manera de apropiarnos de los espacios públicos que dan sentido de pertenencia a través de los cuales una sociedad puede reconocerse. Marcos Novak (1996) afirma en cierta medida que la creación del ciberespacio invierte la relación existente entre el ser humano y la información y plantea un problema arquitectónico en la medida en que coloca a la persona en el espacio de la información.

Es importante dejar en claro que en el planteo de este trabajo cuando se apunta a las nuevas tecnologías se refiere casi exclusivamente al desarrollo de toda la parte más relacionada con la comunicación, es decir las denominadas TICs. Se considera por la limitación y el alcance de este trabajo que sería extremadamente dificultoso, y quizás un tanto genérico, pretender analizar las repercusiones de todas las nuevas tecnologías.

Como plantea Berruti (2007), en realidad, los medios electrónicos toman posesión de espacios privados y públicos, de modo que transforman la ciudad en la denominada *MediaCity*. “Estas sinergias, fusiones o solapamientos afectan a la forma de entender las ciudades, sus relaciones de poder y sus circuitos económicos. (...) Estas nuevas características urbanísticas modifican la forma de habitar los espacios urbanos y generan nuevos protocolos sociales, por lo que las dinámicas de interacción del usuario/habitante marcarán las pautas a seguir”. (Foglia, 2008:19)

Es importante resaltar, como lo hace Foglia (2008), que este presente reciente

o futuro próximo de la *MediaCity* se debería entender como una oportunidad de poder hacer partícipes de igual manera a los ciudadanos. De lo contrario se continuará con la herencia de estructuras de poder que promuevan y faciliten en cierta forma la exclusión social siendo difícil imaginar cómo construir una sociedad mundial del conocimiento. Es importante entonces en este punto resaltar la mirada del autor refiriéndose a que internet es definido por su arquitectura social. Desde el arte hace algunos años se está investigando nuevas formas de conexión entre el espacio físico y pieles de información digital, con la intención de estudiar los nuevos sentidos que se asignan a los espacios. Desde las distintas experiencias merecen ser destacadas aquellas que se abocan a interactuar con los medios locativos (*locative media*) investigando y conectando conceptos como localización, lugar, relación espacio-temporal de los individuos, el habitar, etc. Foglia (2008) se refiere a estas prácticas como procesos que se valen de la inmaterialidad del espectro de ondas para transmitir. Hace referencia a que hay hilos invisibles que se convierten en los conectores que unen los diferentes nodos participativos, enlaces que colisionan en todo momento con objetos físicos dentro del espacio urbano. No se trata de objetos artísticos que hay que valorar, sino que se apunta a reforzar lo que da sentido a estos proyectos artísticos que es la multitud en movimiento, transmitiendo y creando relaciones en tiempo real. Los proyectos enmarcados en el ámbito artístico encuentran sus retos en la exploración en profundidad de problemáticas que aún se están corporizando en la sociedad, como las nuevas formas de habitar el espacio urbano usando estas tecnologías, nuevas

cartografías sociopolíticas y movimientos sociales, etc.

Las nuevas tecnologías se han visto atacadas por difundir que ellas tienen una gran influencia en acentuar un mayor aislamiento de los individuos, pero también es necesario reconocer que pueden favorecer nuevas formas de socialización. Es necesario comenzar a comprender estas situaciones como posibilidades de proporcionar dimensiones completamente nuevas y de la generación de nuevos fenómenos. La tecnología puede en cierta medida rehumanizar el espacio público. Aunque esta postura sea paradójica, estas nuevas herramientas están motivando en cierta medida nuevas conciencias y valores colectivos que merecen atención y comprensión. Se está generando una nueva posibilidad de comunicación y transformación social a partir de la conexión entre lo físico con lo virtual. *“Las posibilidades de las tecnologías digitales son inmensas, pues amplifican los medios de representación del espacio público y pueden crear flujos informativos ciudadanos desligados de los medios estatales. Esto permite articular nuevas dinámicas y abre posibilidades de debatir – en el entorno virtual– sobre la recuperación del espacio público físico”.* (Foglia, 2008:24). Así entonces, la introducción de ciertas tecnologías de hardware social en el espacio urbano tal vez podría ofrecer nueva información que complete la información física generando y apuntando a un mayor conocimiento social.

Es real que la telemática ha facilitado al sector financiero la definitiva oportunidad para lograr su tan comentada desterritorialización respecto el resto de la economía, incrementando enormemente su poder respecto de todo tipo de

procesos económicos y sociales. De esta manera se consolida un dominio casi absoluto sobre muchas naciones de mediana o pequeña envergadura y sobre todo en relación con la dinámica de las ciudades, provocando una batalla obsesivamente dirigida a la aplicación de las grandes inversiones que el gran capital puede realizar. Las denominadas nuevas tecnologías pueden actuar en doble dirección, todo depende de cómo la sociedad las use. Desde una perspectiva pueden provocar deslocalización pero así también pueden otorgar a lo local un papel protagonista. La periferia ha dejado de ser una cuestión geográfica para pasar a ser, desde la mirada de algunos autores, prácticamente una cuestión de actitud, democratizando así nuestra capacidad de intervenir y transformar los espacios que habitamos. Seguramente habrá que tener en cuenta el problema en relación al acceso a las nuevas tecnologías debido a que esto puede provocar una mayor polarización entre las poblaciones favorecidas y aquellas que carecen de dichos medios. Es un peligro real el que las sociedades se dividan cada vez más entre los que tienen un relativo control sobre su porvenir y aquellos que ya ni siquiera son considerados como útiles desde el punto de vista económico-capitalista.

Espacios públicos y nuevas tecnologías

Algunos autores afirman que la tecnología crea nuevos ambientes. En este caso podríamos decir que las nuevas tecnologías han virtualizado y duplicado el espacio urbano tradicional. El espacio público es cada vez más rico y más complejo. La cuestión se comenzó a complicar en cierta forma y complejizar en la medida

en que nuestras relaciones sociales dejaron de ser necesariamente presenciales. Así el concepto de espacio público fue ampliándose, primero al espacio de la *radiofonía*, luego al espacio *cinematográfico* y *televisivo* y desde hace unos años al llamado *ciberespacio*. Las nuevas formas de comunicación crearon nuevos espacios públicos, más allá de lo urbano y más allá de lo físico que están trastocando la lógica del espacio urbano tradicional. Internet es uno de los mayores logros de las nuevas tecnologías y se puede considerar su capacidad para complementar al espacio público convencional. La cultura hacker, los movimientos de software libre y, finalmente, lo que podríamos denominar cultura digital han desarrollado herramientas, modelos organizativos y un sistema de valores que recuperan las características propias de los espacios públicos tradicionales. Por ejemplo, la aplicación de las normas del copyright destruyen la posibilidad en cierta medida de convertir la red en un verdadero espacio público; el Copyleft o Creative Commons han sido respuestas para que Internet (o algunos de sus espacios y redes) siga funcionando como espacio público. Algo similar sucede con la neutralidad de la red. Pero, además, los usos locales de Internet han demostrado que apoyan la revitalización de las redes sociales locales y de los espacios físicos donde se desarrollan. Por tanto, *“un mayor uso de Internet y el desarrollo de una cultura digital devuelven a la gente a las calles y devuelve muchos de los usos de las calles y la ciudad como espacios públicos”*. (Di Siena, 2009:96)

Di Siena (2009), reafirma esta concepción de espacio híbrido (físico-digital) ejemplificando la manera en que se solapan las esferas de lo público y lo privado.

El espacio radioeléctrico, público por definición, tiene esferas de lo privado como son nuestras viviendas inmersas en él; conversaciones íntimas que se producen a distancia en espacios colectivos transitados; contenidos compartidos públicamente en Internet en el que los datos están en otros países en servidores de empresas y físicamente dentro de propiedades privadas.

La llamada por algunos, anarquía del mundo virtual ha permitido que cada uno busque espacios de encuentros donde sentirse identificado e incluso crearlos. Cada vez se torna más común el éxito de plataformas que permiten la interacción de individuos a través de la singularidad de los mismos. Podemos formar parte de una comunidad desde una individualidad y sumar sinergias para lanzar proyectos comunes que diversifiquen el espacio virtual colectivo. La red nos permite disfrutar de espacios heterogéneos de libre acceso y formar parte de su concepción y creación. Esta filosofía centrada en la participación colectiva, el libre acceso y la libertad de uso ha dado lugar a un nuevo tipo de sociedad que en algún punto se considera más solidaria y generosa donde cualquier tipo de profesional comparte conocimientos y los pone al servicio de un bien común y gratuito.

Las TIC nos ofrecen herramienta con posibilidades hasta ahora inconmensurables con una gran potencial para generar intercambio y para acelerar los procesos colaborativos. *“Las redes sociales basadas en Internet, el software de fuente abierta, la creación de contenidos, el rediseño a través del uso, la participación de los ciudadanos en laboratorios vivientes y en proyectos de E-Ciencia Ciudadana son sólo*

unos pocos ejemplos de cómo las personas interactúan con las tecnologías, innovan y amplían los usos originales de las TIC” (Finquelievich, 2014:15). Su potencia como elemento relacional y, por tanto, de diversidad, creatividad y espontaneidad, le otorgan una importancia capital a la hora de producir transformaciones compartidas. Hoy las nuevas tecnologías nos están enseñando que los modelos alternativos son posibles y que las grandes transformaciones están a nuestro alcance, tanto espacial como temporalmente. Con ellas nos ha surgido una oportunidad única que debería transformar radicalmente nuestra forma de concebir, de hacer y de pensar nuestras ciudades.

En este sentido, las nuevas tecnologías lo que permiten no es una sustitución de la realidad, sino un complemento en la red a esa creación de ciudadanía que normalmente se ha dado en las plazas, en el ágora. A través de Internet, puede darse esa primera apertura del individuo al foro, que en todo caso se reforzaría con la convivencia en el mismo espacio físico. Esto es lo que estamos viviendo actualmente, es decir como ambos espacios (físico y digital) se refuerzan continuamente. La red ofrece nuevos canales de comunicación y organización que se podrían acercar a una verdadera participación directa, donde el ciudadano, el usuario del espacio puede participar en el diseño como así también en la propia transformación de este. La red ha permitido un grado de organización y cooperación ciudadana que va muy por delante de la capacidad de renovación de las grandes organizaciones (públicas o privadas).

Como afirman Finquelievich, Prince y Rozengardt (2010) la población argentina

es fuertemente permeable a las innovaciones tecnológicas en materia de información y comunicación, sosteniendo esta afirmación en investigaciones y estudios que dejan a la luz que los ciudadanos otorgan un gran valor a la posibilidad de acceder a la información y la comunicación a través de las tecnologías de información y comunicación, y se aprecia en alto grado la incorporación de la tecnología a la vida cotidiana. Sería interesante que nuestras gestiones de gobiernos y nuestras administraciones apuntaran a aprovechar el potencial que ofrece tanto la red como la comunidad en relación a ellas, para sistematizar herramientas que permitan un diseño compartido y abierto de las ciudades.

Caminos posibles

Estamos en la encrucijada de caminos y alternativas de destino posibles. Uno de los puntos de partida sea tal vez comenzar a construir un espacio virtual o ciberespacio que apunte a la conexión con lo físico, el espacio de transmisión que se sobrepone a la parte física y que cada vez se convierte en un espacio de interrelación social. Si existen espacios públicos físicos, ¿qué sucede con las redes digitales públicas creadas por el estado?

“Las formas contemporáneas de comunicación en red modifican no solamente las relaciones sociales anulando la histórica separación entre emisor y receptor, entre instrumento e individuo, sino superando el concepto mismo de territorio, por lo tanto modificando la relación analógico-dialéctica entre sujeto y espa-

cio. (...) las imágenes digitales no se presentan como una imitación del paisaje y, por lo tanto, no pueden ser consideradas como una copia o un simulacro, ni solamente una mera extensión de sí mismas. Su naturaleza dinámica y meta-geográfica invita a crear nuevas categorías. Frente a transformaciones de este tipo, es un conjunto de conceptos, desde al habitar al de territorio, de sujeto, de técnica y de acción, entre otros”. (Di Felice, 2012: 269).

Desde esta perspectiva de entendimiento, el espacio público debería ser un espacio de transmisión abierta, en donde el ciudadano pueda crear sus propias redes de diálogo y de intercambio, tanto físico como virtual. Queda expuesto que muchas tecnologías que funcionan en las ciudades han tenido que dotarse de interfaces de conversión de lo analógico a lo digital, lo que representa tanto pérdidas en algún punto como ganancias en otro. Si extrapolamos esto a nuestras actividades culturales, deberíamos diseñar interfaces que generen ese puente entre nuestro entendimiento analógico y nuestras acciones en el terreno digital; de otra forma tendremos diferentes pieles que no se comunicarán entre ellas. Se torna necesario el entendimiento de que no se trata sólo de dotar a toda la población de *netbooks*. Es necesario trabajar en la optimización de los nuevos sistemas en conjunción con los viejos conocimientos y, ante todo, fomentar la educación orientada, transformada, repensada a estos fenómenos. La dotación de dispositivos tecnológicos a la población podrían funcionar como base e intercambiador de las acciones individuales, podrían convertirse en las prótesis digitales colectivas que permitieran

monitorizar, visibilizar y compartir los intereses y acciones ciudadanas.

Es responsabilidad de los actuales gestores del espacio público y por ende de nuestras ciudades, proporcionar los medios necesarios para que todo esto suceda. Es necesario aportar espacios de discusión y dinamizadores de los mismos, aportar profesionales capaces de entenderse con los ciudadanos y escucharlos de igual a igual, etc. Lo trascendental en este planteo es la responsabilidad de quienes nos dirigen en conseguir que los resultados de estos espacios se lleven a la práctica, solo así se tendrá credibilidad y respaldo de un proyecto con ambición, solo así podremos ser una sociedad madura, responsable de sus actos y capaz de decidir sobre su entorno.

La filosofía que tienen detrás muchos de los procesos productivos y organizativos de las TICs empezando por todo el movimiento del software libre y heredada después por todo el movimiento de la cultura libre, debería servir de inspiración para la creación de una red de espacios públicos de código abierto, en cambio constante, flexible, con posibilidades de adaptación a las cada vez más rápidas y fugaces exigencias de la ciudad en la *cultura-mundo*. El desarrollo de software libre apunta a la idea de que no es posible comenzar de cero, sino que reutiliza el código de otro programado que ha sido creado previamente para así generar una nueva alternativa. Este entendimiento debería ser uno de los pilares para la construcción de los espacios públicos y de la ciudad en su conjunto, que debería saber rehabilitar y reutilizar lo existente, pensar la ciudad por capas que se van

superponiendo y enriqueciendo a la ciudad en su conjunto.

Vivimos en la sociedad del conocimiento, de la información, sin embargo parece que el conocimiento y la información que interesa al ciudadano se encuentran sumergidos en una espesura de confusión que la hace en cierto modo inaccesible. ¿Qué se hace con nuestros impuestos? ¿Quién decide su destino? ¿Por qué? ¿Según qué escala de valores y prioridades? ¿Puedo dar mi opinión? ¿Servirá esta de algo? ¿Y qué pasa con mis vecinos? ¿Qué opinan del barrio? ¿Cuáles son las actividades que desarrollan las asociaciones y colectivos locales?

Frente a esta dificultad de acceso a la información local nos encontramos sin embargo con gestiones de gobiernos que invierten enormes cantidades de dinero en publicidad con la intención de hacerse visibles en el espacio público de la ciudad y dar a conocer sus actividades a manera publicitaria en búsqueda del voto. ¿No sería más interesante que las administraciones municipales se gastaran esa misma cantidad de dinero en dinámicas participativas que permitiesen a los ciudadanos ser partícipes de estos procesos de comunicación y de gestión de la ciudad?

“La experiencia del habitar, como la del espacio, se vuelve interactiva, creada a nivel digital, capaz de posibilitar nuevos tipos de actividades, prácticas y relaciones. Una de ellas es la realización del proyecto colaborativo, es decir de intercambios de decisiones e informaciones entre ciudadanos y territorio. A través de la gestión digital de la información, los ciudadanos se vuelven usuarios y

destinatarios de un nuevo proyecto o una obra y, por consiguiente, coautores y creadores del territorio, mismo, influenciando y modificando su perfil mediante su acción tecnológicamente mediata". (Di Felice, 2012:276)

Uno de los mayores retos del futuro será sin lugar a duda conseguir involucrar a los ciudadanos en los procesos de gestión local. Los ciudadanos deben ser partícipes de las decisiones que afectan a su hábitat. Para ello necesitan estar oportunamente informados y disponer de las herramientas más adecuadas. Parece que quienes dirigen la ciudad se han olvidado que quienes vivimos y habitamos en ellas somos personas, y además ciudadanos con deberes para con nuestro espacio comunitario pero también con derechos.

Desde la mirada de muchos autores, se asume que la crisis de los espacios públicos (físicos) urbanos se debe también a la falta de un diseño (abierto) que vuelva a ofrecer a los ciudadanos un verdadero interés para que lo usen. En la sociedad del conocimiento y la información la sociedad urbana está pasando de producir comunidades a producir colectividades. En general una comunidad ofrece siempre una mayor solidaridad social entre sus miembros mientras que en una colectividad esto es mucho más difícil y es mucho más importante la capacidad de organización colectiva. Manuel Delgado nos recuerda que *"lo que une a las personas y las convierte en poderosamente solidarias no es que piensen lo mismo, sino que experimentan y se transmiten lo mismo. (...) La comunidad se funda en la comunión; la colectividad, en cambio, se organiza a partir de la comunicación. En apariencia, la*

comunidad y la colectividad implican una parecida reducción a la unidad. La diferencia, con todo, es importante y consiste en que si la comunidad exige coherencia, lo que necesita y produce toda colectividad es cohesión" (Delgado, 2007:6).

El concepto de espacio público se ajusta al concepto de lo colectivo, como lo que surge cuando seres humanos se reúnen para hacer entre ellos sociedad en función de sus intereses comunes, entre los cuales no hay ninguno que supere en importancia e intensidad al de convivir. Reproducir las condiciones para que volvamos a tener comunidades urbanas en lugar de colectividades es en cierta manera un camino difícil. Sin embargo hemos visto que el espacio público compagina perfectamente con una colectividad, lo cual también tiene su interés. Lo que tenemos que hacer es facilitar ese proceso de comunicación que según Delgado produce y alimenta una colectividad: devolver a los espacios públicos esa función de experimentar colectivamente y transmitir de manera transparente la información local. El desafío quedará entonces en perseguir este objetivo tratando de apostar por un uso innovador de las nuevas tecnologías que permitan amplificar las oportunidades de comunicación y por tanto ampliar los límites y la función de estos espacios.



Stang José Ignacio

Octubre 2014

BIBLIOGRAFÍA

- **Berruti, G. (2007).** "Urban Public Spaces in the augmented city". En: Eckardt, F. (ed.). *Media and Urban Space. Understanding, Investigating and Approaching Mediacity*. Berlín: Frank & Timme.
- **Borja, J (1998).** "Ciudadanía y espacio público". *Urbanitats*, no. 7. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Recuperado el 20 de septiembre de 2014 en <http://urban.cccb.org/urbanLibrary/htmlDb-Docs/A011-B.html>.
- **Castells, M. (2009):** "Citilab demuestra que es posible cambiar la realidad con el poder de la imaginación y de las ideas", Citilab de Cornellá (Barcelona). Recuperado el 13 de agosto de 2014 en <http://citilab.eu/node/3464>
- **Castells, M. (1998).** *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La Sociedad Red*. España: Alianza Editorial.
- **Delgado, M. (2007).** *Lo común y lo colectivo*, Universitat de Barcelona. Recuperado el 28 de julio de 2014 en <http://medialab-prado.es/mmedia/0/688/688.pdf>.
- **Di Siena, D. (2009).** *Espacios sensibles. Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos*. Madrid: Programa de Doctorado Periferias, sostenibilidad y vitalidad urbana del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- **Di Felice (2012).** *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Córdoba: Ediciones del Copista, Universidad Nacional de Córdoba.
- **Echeverría, J. (2011).** "Creatividad e innovación: de las industrias culturales a la economía creativa". *Cuadernos UFS Filosofía*, vol. 13, no. 9, pp. 7-18.
- **Flores P. y Crawford L. (2001).** "La ciudad en América Latina o la construcción simbólica de una mirada que se nos re-presente". *Revista de estudios sociales de la Universidad de Los Andes*, vol. 1, no. 10, pp. 41-76.
- **Foglia, E. (2008):** "Redes paralelas y cartografías detectoras: prácticas sociales y artísticas con medios locativos". *Artnodes*, no. 8. pp. 16 a 27. UOC. Barcelona. Recuperado el 15 de septiembre de 2014 en <http://www.uoc.edu/artnodes/8/dt/esp/locative-media.html>.
- **Novak, M. (1996).** *Dancing with the virtual dervish: world in progress*. En Moser M. A. y MacLeod D. (1996). *Immersed in Technology. Art and Virtual Environments* (pp. 303-347).
- **Finkelievich, S. (coordinadora) (2014).** *Innovación abierta en la sociedad del conocimiento. Redes transnacionales y comunidades locales*. Programa de Investigaciones sobre la Sociedad de la Información. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 2 de octubre de 2014 en http://www.researchgate.net/publication/266210259_INNOVACION_ABIER

TA_EN_LA_SOCIEDAD_DEL_CONOCIMIENTO_REDES_TRANSNACIONALES_Y_COMUNIDADES_LOCALES

- **Finkelievich, S.; Prince, A. y Rozengardt, A. (2010).** E-inclusión en Argentina: el acceso público a la información y las TIC. En UNESCO (2010). *Los Residuos electrónicos en la Sociedad del Conocimiento en América Latina y el Caribe* (pp 99-120)
- **Finkelievich, S. (coordinadora) (2000).** ¡Ciudadanos, a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- **Guzmán Cárdenas, C. E. (2008)** La economía creativa: TIC, Industrias creativas y de los contenidos digitales. Una exploración conceptual. *Anuario NINCO-Investigaciones de la Comunicación*, no. 1, vol. 20, pp. 209-262.
- **Iregui, J. (2007).** “Los espacios del espacio público”. *Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria*, San Sebastián, España, N° 62, pp. 82-87.
- **Lipovetsky, G. y Serroy J. (2010).** *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- **Martin-Barbero, J. (1990).** Comunicación y ciudad: entre medios y miedos. Recuperado el 3 de agosto de 2014 en <https://es.scribd.com/doc/7578971/Comunicacion-y-ciudad-entre-medios-y-miedos>
- **Paquot, T. (1999).** “Le xxe siècle: l'hégémonie urbaine – Le devenir urbain du monde”. *De la ville a l'urbain, revue Urbanisme*, Paris, no. 309.
- **Ortiz R. (1998).** *Introducción a Otro territorio, ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.